

MODELOS DE SANTIDAD: DEVOCIONARIOS Y HAGIOGRAFÍAS A SAN BENITO DE PALERMO EN NUEVA ESPAÑA*

Models of Holiness: Devotionals and Hagiographies to Saint Benedict of Palermo in New Spain

Rafael CASTAÑEDA GARCÍA

Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, UNAM, México
Correo-e: rafauami@hotmail.com

RESUMEN: El presente artículo pretende dar a conocer las hagiografías y novenas a San Benito de Palermo que circularon en territorio novohispano, las cuales en su mayoría fueron de producción local durante los siglos XVIII y XIX. Estas ediciones pueden verse como una manera de tomar el pulso a la santidad oficial durante los años en que se publicaron estos libros de devoción. Asimismo, mediante el análisis de esta literatura religiosa, se muestran las virtudes y atributos del santo siciliano, que tenían como uno de sus destinatarios a los descendientes de africanos. Por ello, fue el argumento del «color de la piel» en el que más se insistió como una barrera con la cual estuvo en constante lucha el franciscano negro. Finalmente, se destaca a los franciscanos de la Nueva España, dentro de la América colonial, como la comunidad que mediante la imprenta impulsó con mayor fuerza el culto a este personaje ilustre.

Palabras clave: negros; franciscanos; hagiografía; San Benito de Palermo; novenas.

* Becario del Programa de Becas Posdoctorales. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, UNAM, México

ABSTRACT: The focus of this article is the hagiographies and novenas to San Benito de Palermo that circulated in the territories of New Spain, most of which were produced locally in the 18th and 19th centuries. While these devotional books can be used as a means of taking the measure of official holiness during the years of their publication, upon closer analysis this body of religious literature reveals the virtues and attributes of this Sicilian Saint that descended upon, among others, people of African descent. For this reason, the discussion surrounding his «skin color» constituted the principal obstacle against which this Negro Franciscan found himself struggling constantly. In the final section, the paper highlights the role of the Franciscans in New Spain during the colonial period in America as the community that, through the medium of the printing press, most strongly promoted the cult of this illustrious figure.

Key words: Negroes; Franciscans; Hagiography; Saint Benedict of Palermo; *Novenas*.

1. INTRODUCCIÓN

Los siglos XVII y XVIII fue un período de beatificaciones y canonizaciones que generó una cantidad importante de hagiografías, estampas, sermones, sínodos diocesanos, catecismos y novenas que formaban parte de la estrategia para difundir y promover distintas advocaciones, así como dar cuenta de sus virtudes. Estos nuevos sujetos de devoción tridentinos, con una faceta más humana, serán muy populares entre las poblaciones locales y regionales, y servirán como intercesores en las necesidades espirituales de aquellas sociedades. Así como hubo patronos de ciudades y reinos de América y Europa, así hubo santos protectores para ciertos grupos sociales¹. Algunas de estas advocaciones de color negro o moreno fueron promovidas para la población africana y sus descendientes en los territorios de las monarquías ibéricas: San Benito de Palermo, San Antonio de Noto, San Baltasar, Santa Ifigenia, San Elesban y San Martín de Porres². Para el caso que nos ocupa, el territorio novohispano, todo apunta

1. ARMOGATHE, J. R.: «La fábrica de los santos. Causas españolas y procesos romanos de Urbano VIII a Benedicto XIV (siglos XVII-XVIII)», en VITSE, M. (ed.): *Homenaje a Henri Guerreiro. La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro*. Madrid, 2005, p. 157.

2. Sobre estas advocaciones, véanse los siguientes trabajos: LAHON, D.: «Esclavage et Confréries noires au Portugal durant l'Ancien Régime (1441-1830)». París, 2001, vol. II; FIUME, G.: «Il pantheon africano: il caso di Antonio Etiope (1549)», MARTÍN CASARES, A. (ed.): *Esclavitudes hispánicas (Siglos XV al XXI): Horizontes socioculturales*. Granada, 2014, pp. 59-87; VINCENT, B.: «Les empires ibériques et les saints noirs: les exemples d'Elesbaan et d'Iphigénie», en GARAVAGLIA,

que fue el santo siciliano franciscano Benito de Palermo la advocación con mayor presencia en el repertorio devocional de los descendientes de africanos.

Conocer la amplitud de su culto en la América española sigue siendo tarea pendiente, sabemos que en Nueva España fue patrón titular de cinco cofradías³, pero su devoción abarcó el largo y ancho del espacio americano bajo dominio de la Monarquía hispánica, llegando hasta el extremo del continente: Buenos Aires⁴, Santiago y Montevideo⁵. Además de los grupos piadosos, la presencia del santo siciliano se hizo visible en escultura y pintura en los altares franciscanos, y en menor medida en iglesias seculares⁶. Otro testimonio de su impronta entre los devotos de color fue la literatura religiosa, la influencia de hagiografías y novenas es muy difícil de medir entre la comunidad de fieles, pero fueron los medios por los cuales se dieron a conocer la vida y virtudes de los santos, y sirvieron para configurar su iconografía. Pues además de construir un arquetipo, estos pequeños libros en ocasiones contenían una estampa con la efigie del personaje ilustre⁷.

Nuestra investigación no pretende centrarse únicamente en el contenido de estos libros –hagiografías y novenas–, ya de por sí importante, sino en lo que rodea a los impresos, es decir: ¿Quiénes escribieron estos libros de devoción? ¿En qué años y qué relación hay con la evolución del culto? Sobre esta última pregunta, una de

J. C.; POLONI-SIMARD, J. y RIVIÈRE, G.: *Au miroir de l'anthropologie historique. Mélanges offerts à Nathan Wachtel*. Rennes Cedex, 2013, pp. 65-73; y «Devoción a Santa Ifigenia en España», en MARTÍN CASARES, A. y PERIÁÑEZ GÓMEZ, R. (eds.): *Mujeres esclavas y abolicionistas en la España de los siglos XVI al XIX*. Madrid, 2014, pp. 95-115; GJURINOVIC CANEVARO, P.: *Iconografía de San Martín de Porres*. Lima, 2012; CUSSEN, C.: *Black Saint of the Americas. The Life and Afterlife of Martín de Porres*. Nueva York, 2014; MACHADO DE OLIVEIRA, A. J.: *Devocao negra: santos pretos e catequese no Brasil colonial*. Río de Janeiro, 2008.

3. Se fundaron estas cofradías en la ciudad de México, Puebla, Veracruz, Querétaro y San Miguel el Grande. Ver CASTAÑEDA GARCÍA, R.: «Santos negros, devotos de color. Las cofradías de San Benito de Palermo en Nueva España. Identidades étnicas y religiosas, siglos XVII-XVIII», en ÁLVAREZ GILA, Ó.; ANGULO MORALES, A. y RAMOS MARTÍNEZ, J. A. (coords.): *Devoción y paisanaje: las cofradías, congregaciones y hospitales de naturales en España y América*. Vitoria, 2014, pp. 145-164.

4. Una capilla en honor a San Benito de Palermo tiene su origen en 1618. MORABITO, V.: «San Benedetto il Moro, da Palermo, protettore degli africani di Siviglia, Della penisola iberica e d' America latina», en ARES QUEIJA, B. y STELLA, A. (coords.): *Negros, mulatos, zambaigos. Derroteros africanos en los mundos ibéricos*. Sevilla, 2000, p. 266.

5. VINCENT, B.: «Le culte des saints noirs dans le monde Ibérique», en GONZÁLEZ CRUZ, D. (ed.): *Ritos y ceremonias en el mundo hispano durante la Edad Moderna*. Huelva, 2002, p. 127.

6. Al respecto ver los trabajos de FUME, G.: «Lo schiavo, il re e il cardinale. L'iconografia secentesca di Benedetto il moro (1524-1589)», *Quaderni Storici*, 121, 2006, pp. 165-208; y LAHON, D.: «Saints Noirs et iconographie durant l'époque de l'esclavage dans la Péninsule Iberique et Brésil, XVII-XIX siècle», *Cahier des Anneaux de la Mémoire*, 12, 2009, pp. 1-24.

7. QUILES, F.: «La invención de la forma y la concreción del gesto. La hagiografía creada para la Sevilla barroca», en CRUZ DE CARLOS, M.; CIVIL, P.; PEREDA, F. y VINCENT-CASSAY, C. (comps.): *La imagen religiosa en la Monarquía hispánica. Usos y espacios*. Madrid, 2008, pp. 137, 143-144.

nuestras hipótesis se refiere a que fueron estos impresos una de las pocas expresiones que hubo en Nueva España respecto a la recepción de la beatificación (1743) y santificación (1807) de Benito de Palermo por parte de la Iglesia católica. Otra variante que consideramos importante, es que la producción local de estos devocionarios hace pensar que el virreinato novohispano fue el territorio con más impresiones y reimpressiones sobre la vida de este santo negro en toda la América española.

Desde el siglo XVII se celebraron fiestas de beatificación y canonización en el catolicismo occidental. Ejemplo de ello fue el año de 1622 cuando coincidieron varios festejos por la serie de canonizaciones de diferentes santos. En varios territorios de la Corona española, en ambos lados del Atlántico, se celebraron fiestas, se escribieron sermones y textos teatrales que dan testimonio de la recepción de la santidad moderna⁸. Al parecer, en las posesiones de ultramar de la Corona española no hay registro de haberse celebrado alguna fiesta una vez que se oficializó el culto al santo franciscano por parte de Roma. Es probable que desde el púlpito se hubieran pronunciado algunos sermones, pero quedan pocos registros, o mejor dicho, tenemos apenas indicios de que ciertos frailes hubiesen reaccionado al respecto, por lo tanto tomar el pulso real de esta advocación y su apropiación en Nueva España mediante las celebraciones de beatificación o canonización no parece ser un camino viable⁹.

En cambio, la orden franciscana sí utilizó la imprenta como medio propagandístico para difundir el culto a San Benito de Palermo más allá de las cofradías, la mayor producción hagiográfica novohispana se publicó en vísperas de la apertura de los procesos o durante las gestiones para ser reconocido como beato y luego santo. ¿Fue la figura de este franciscano negro un medio para integrar a los diversos grupos sociales en el Nuevo Mundo? Sí, «la hagiografía no es *inocente* biografía, más o menos portentosa», si no es eso y mucho más¹⁰. ¿Cuál fue el modelo de vida perfecta que se buscó proyectar mediante la imagen del santo siciliano?

8. Para el caso español, véase VINCENT-CASSY, C.: «Las fiestas de canonización en la España del siglo XVII, polifonía de la santidad monárquica» en ATIENZA LÓPEZ, A. (ed.): *Iglesia memorable, crónicas, historias, escritos... a mayor gloria, siglos XVI-XVIII*. Madrid, 2012, pp. 149-167.

9. La historiografía novohispana al respecto, se ha dedicado al estudio de este tipo de celebraciones –fiestas de beatificación y canonización– para los santos jesuitas, dejando todo un campo de estudio fértil para los investigadores. Véase RAGON, P.: «Les fêtes de béatification et de canonisation en Nouvelle-Espagne (XVIII-XVIII^e siècles)», DOMPNIER, B. (ed.): *Les cérémonies extraordinaires du catholicisme baroque*. Clermont-Ferrand, 2009, pp. 563-578; FROST, E. C.: «Festividades jesuitas», en MÉNDEZ, M. A. (ed.): *Fiesta y celebración: discurso y espacio novohispanos*. México, 2009, pp. 75-88; y ARELLANO, I.: «América en las fiestas jesuitas. Celebraciones de San Ignacio y San Francisco Javier», *Historia Mexicana*, LVI, 1, 2008, pp. 53-86.

10. SÁNCHEZ LORA, J. L.: «Hechura de santo: procesos y hagiografías», en GONZÁLEZ SÁNCHEZ, C. A. y VILA VILAR, E. (comps.): *Grafías del imaginario. Representaciones culturales en España y América (siglos XVI-XVIII)*. México, 2003, p. 337.

2. HAGIOGRAFÍAS

El género hagiográfico sirvió de base en las artes plásticas y no es menos evidente su influencia para las comedias de santos¹¹. Estas biografías contaban los portentos sucedidos en vida y en muerte de los ilustres. La primera hagiografía de San Benito de Palermo data de 1623 y fue escrita en italiano¹². Después vino una edición en español publicada en Madrid en 1702¹³. Sobre la primera no tenemos indicios de su presencia en los fondos antiguos de las bibliotecas mexicanas, por lo que existe la posibilidad de que no llegara a la Nueva España. De hecho, los impresos extranjeros que circularon sobre el santo negro franciscano en este territorio fueron cuatro, esto lo sabemos por diversas búsquedas que hemos realizado en bibliotecas y colecciones bibliográficas novohispanas.

CUADRO 1: Hagiografías de San Benito de Palermo
 extranjeras que circularon en Nueva España

TÍTULO	AUTOR	LUGAR	IMPRENTA	AÑO
Vida de Fray Benito de S. Fradelo, Religioso Recoleta de la Orden de S. Francisco, comúnmente nombrado el santo negro de Palermo	Pedro Mataplanes	Madrid		1702
El Negro del mejor Amo, San Benito de Palermo	Antonio Mira de Amescua	Valencia	Viuda de Joseph de Orga	1736
Sombra ilustrada con la razón, demostración y verdad, admirable vida, virtudes y milagros del beato Benito de San Fradello conocido por el Santo Negro de Palermo	Diego Álvarez	Alcalá	María García Briones	1747
Vida del portentoso negro, San Benito de Palermo, descrita en seis cantos joco-serios, del reducísimo Metro de Seguidillas, con los Argumentos en Octavas	Joseph Joachin Benegassi y Luxàn	Madrid	Juan de San Martín	1750

11. Tenemos poca información sobre las comedias a San Benito de Palermo que pudieron haber sido representadas en Nueva España y en el resto del continente, un ejemplo sucedió entre 1794 y 1795, tuvo lugar una temporada de teatro en un coliseo provisional en la ciudad de Guatemala. Se guardó testimonio de las obras representadas, entre las que aparecen: *El negro más prodigioso*, *El Príncipe Tonto*, *El Mosquete*, *El Arca de Noé*, *La Verdad es sueño*, etc. GONZÁLEZ ORELLANA, C.: *Historia de la Educación en Guatemala*. México. 1960. p. 139.

12. Fra Antonino da Randazzo, *Vita et miracoli del beato Benedetto di San Fratello laico di Minori Osservanti Riformati*. Véase FIUME, G. y MODICA, M.: *San Benedetto il Moro, Santità, agiografia e primi processi di canonizzazione*. Palermo, 1998, pp. 102-103.

13. MATAPLANES, P.: *Vida de Fray Benito de S. Fradelo, Religioso Recoleta de la Orden de S. Francisco, comúnmente nombrado el santo negro de Palermo*.

Estas cuatro obras que fueron impresas en Madrid, Valencia y Alcalá, llegaron en algún momento del siglo XVIII quizá a través del comercio oficial de libros o mediante algún fraile franciscano. Cabe destacar que el primer ejemplar que se escribió en castellano sobre la vida de este santo si se localizó en las bibliotecas franciscanas de México, por otro lado, no se ha encontrado hasta el momento alguna hagiografía en italiano o portugués sobre esta advocación.

El libro extranjero representó el volumen más grande ofrecido a la sociedad novohispana, a pesar de que en la segunda mitad del siglo XVIII se aceleró la edición local. De 1750 a 1820 el libro religioso representó el 48% del total. Si bien la lectura evolucionó a favor de la secularización del lector, los textos de devoción y espiritualidad aumentaron en el conjunto de las cifras de los ejemplares importados de carácter religioso¹⁴. Pero más que las hagiografías fueron las novenas –vidas cortas de santos– las cuales comenzaron a popularizarse, esto refleja que una porción destacada del libro religioso tenía como destinatario a un público más amplio que el conformado únicamente por eclesiásticos¹⁵. Sin embargo, este panorama se refiere a las obras que llegaron por el comercio oficial de España y que fueron mayoría en las librerías y bibliotecas de la época, no tenemos un estudio similar para la producción local, lo que si sabemos es que de este conjunto de títulos que analizó Cristina Gómez, apenas en uno de ellos se refieren a nuestro objeto de estudio¹⁶. Es decir, los libros sobre el santo negro franciscano que circularon en Nueva España en los siglos XVIII y XIX fueron de producción local.

Como indicio de la probable circulación de los impresos que tratan de la vida del siciliano, tenemos el caso de don Cayetano Verdiguer; a causa de su muerte se realizó un inventario de los bienes que existían en su casa de la ciudad de México en 1762¹⁷. En el estante de libros se encontraron 132 obras de distinta temática:

14. GÓMEZ ÁLVAREZ, C.: *Navegar con libros. El comercio de libros entre España y Nueva España (1750-1820)*. Madrid, 2011, pp. 117 y 126.

15. *Idem*, p. 98.

16. La autora recopiló un catálogo de 2.953 títulos de libros que se enviaron de España a Nueva España en el período de 1750 a 1820, en dicha lista tan solo apareció un ejemplar dedicado al santo negro: Antonio Mira de Amescua, *El Negro del mejor Amo, San Benito de Palermo*. Valencia, Viuda de Joseph de Orga, 1736, 36 p. *Idem*, disco compacto anexo al libro.

17. No se ha podido localizar más información sobre dicho personaje, descartamos que haya sido clérigo porque en el inventario de los bienes aparece como testigo la viuda. Debido a que el apellido «Verdiguer» no es muy común, no se desecha la posibilidad que haya tenido algún parentesco con el canónico don Lucas de Verdiguer Isasi, quien en 1707 era cura propietario de la parroquia de San Miguel en la ciudad de México, y que escribiera algunas obras religiosas publicadas en la primera mitad del siglo XVIII. Véase SOLANO, F.: *Las voces de la ciudad. México a través de sus impresos (1539-1821)*. Madrid, 1994, pp. 79, 137 y 170.

historia, medicina, filosofía, literatura, pero la mayoría eran de carácter religioso¹⁸. De este último género había varias hagiografías, las cuales eran: *la vida de San Felipe de Jesús*, *Santa Gertrudis*, *historia de Nuestra Señora de Guadalupe*, *historia de Nuestra Señora de la Barca*, *vida de San Benito de Palermo*, *vida de Santa Rosa de Lima*, *vida de San Juan Nepomuceno*, *vida de San Pedro de Verona*, *vida de San Joseph y Santa Clara*¹⁹.

En este listado de devociones, cómo entender la presencia de la *vida de San Benito de Palermo*. Las circunstancias para que un libro haya llegado a manos de un lector asiduo como Verdiguier pudieron ser diversas, desde la casualidad hasta una necesidad de salud espiritual destinada a un público específico. Sin embargo, y sabiendo que pisamos los terrenos de la especulación, el hecho de que en ese mismo inventario se encontraran algunas de las devociones más populares para ese momento, quizá sea un indicio de la posible aceptación que comenzaba a tener el franciscano negro, no solo entre las castas de origen africano sino en amplios sectores de la sociedad novohispana.

Por último, la única hagiografía sobre San Benito de Palermo publicada en Nueva España fue una reimpresión de la editada en Alcalá en 1747. El ejemplar novohispano data de 1810 y es igual en el contenido a la versión original, con una pequeña diferencia, un grabado del santo que además es de mejor calidad que las imágenes que acompañan al resto de los libros de devoción tanto locales como los de manufactura española.

18. En Europa, «los inventarios por fallecimiento de los libreros, sacados a la luz por los historiadores, confirman ese diagnóstico: en el siglo XVII, el libro religioso solía representar más de la mitad de los fondos almacenados». JULIA, D.: «Lecturas y contrarreforma», en CAVALLO, G. y CHARTIER, R. (dirs.): *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, 1998, p. 398.

19. Archivo General de la Nación, Indiferente Virreinal, Universidad, exp. 53, 7 fojas. Se ha respetado el orden de la lista de las hagiografías del documento original. De otro género, además de los religiosos, encontramos libros de historia muy representativos aún en la actualidad: *Conquista de México*, por Bernal Díaz; *Conquista de México*, por Solís, *Historia General de la América Septentrional*, por Boturini, *Guerra de Flandes*, *Grandezas de Roma*, *Historia de Carlos V*, *Historia de España*, del padre Juan de Mariana, *Teatro moral de la vida humana*, de Otto Vaenius. En el género literario están los autores imprescindibles del Siglo de Oro español. Se pueden leer en el inventario las obras de Quevedo, Góngora, Jacinto Polo de Medina, León Merchante, Villamediana, Francisco López de Zarate, las comedias de Moreto, poesías de Antonio de Solís, así como el libro *Don Quijote*, *La Jerusalén* de Lope de Vega, *Flor de Apolo* de Miguel de Barrios, y dentro de los escritores novohispanos se localizaron obras de Sor Juana Inés, y *La libra astronómica* de Sigüenza.

IMAGEN 1²⁰



20. Imagen que viene en el libro *Sombra ilustrada con la razón, demostración y verdad, admirable vida, virtudes y milagros del beato Benito de San Fradello conocido por el santo negro de Palermo*. México, 1810. Agradecemos a la Biblioteca Nacional de Chile, Sala Medina, la reproducción de la imagen.

3. DEVOCIONARIOS NOVOHISPANOS

Otro tipo de libros de devoción fueron los compendios de milagros o de pasajes de una advocación que buscaban promover su culto durante cierto tiempo, pudiendo ser siete, ocho o nueve días en los que se señalaban ejercicios espirituales con el fin de alcanzar alguna gracia o favor por su intercesión. Estas novenas, octavas y septenarios constituían un producto sencillo, práctico, de tamaño reducido, por tanto iban destinados a un público y heterogéneo. Pierre Ragon apunta que esta clase de literatura emergió amplio por primera vez en el México virreinal en 1686 y comenzó a remplazar la publicación de sermones, así en 1710 la edición de estos escritos inició un descenso mientras la producción de novenas siguió su expansión²¹.

Hasta el momento hemos localizado 16 ediciones novohispanas a San Benito de Palermo, pero muy probablemente fueron 17 (véase anexo 1)²². El primer devocionario al santo negro franciscano impreso en Nueva España data de 1710, apenas 8 años después de haberse publicado la primera hagiografía en Madrid en lengua castellana. Fue escrito por el bachiller don Juan Francisco de Dios Medina de la congregación de San Felipe Neri a solicitud expresa de los mayordomos de la cofradía de San Benito de Palermo de la ciudad de México²³. Esta comunidad fue fundada en 1599 y por tanto fue la pionera en el culto al santo franciscano en territorio novohispano –y quizá de América– pero también fue la que inició su propaganda hagiográfica a través de los impresos. Respecto al modo de hacer esta octava se señalaba que en cualquier fecha del año se podía iniciar, en la iglesia o en la casa delante de una imagen del santo siciliano. Es decir, estos ejercicios espirituales nos refieren una relación más íntima, cercana e individual con la advocación. No obstante, el autor de esta obra devocional apuntaba que aquellos que se preciaren de ser devotos de san Benito deberían empezar el día 28 de marzo para acabar el 4 de abril, día en el que falleció. Y advertía: «entresaqué de su vida los pocos

21. RAGON, P.: «Imprentas coloniales e historia de las devociones en México (siglos XVII y XVIII)», *Revista Redial*, 8-9, 1997-1998, p. 38.

22. Hemos localizado 16 impresiones novohispanas, pero de una de ellas no tenemos el dato de su primera edición, nos referimos a la obra que escribió el Fr. José Francisco Valdés, *Novena Consagrada al culto y veneración del Negro Santo nobilísimo esclavo y siervo fiel del señor San Benito de Palermo o de Filadelfio*, y que se reimprimió en 1802, por tanto sí incluimos la edición original de la cual desconocemos el lugar y año de edición, serían 17 libros devocionales.

23. *Octava de SAN BENITO DE S. FRADELO, llamado vulgarmente de Palermo. Por las ocho Bienaventuranzas. Dispuesta Por el Br. Don Juan Francisco de Dios Medina, presbítero, su devoto. Quien la consagra a el glorioso patriarca San Phelipe Neri su Padre Sácala a Luz La cofradía de dicho Glorioso Santo, fundada en el Convento grande de N. P. S. Francisco de México, a solicitud de Juan Francisco Zavala, y Miguel Antonio Pastor, Mayordomos de dicha cofradía.* México, 1710.

casos que aquí te expreso, no son en número todos los que en su vida se refieren, porque era corto el espacio lo pequeño de esta Octava...»²⁴.

Después vino la traducción del portugués que hiciera Fr. Isidro Félix de Espinosa a una corta biografía de san Benito de Palermo²⁵. Según Lino Gómez Canedo, desde 1739 el padre Espinosa trabajaba en Querétaro en la preparación de la Crónica de los Colegios, pero su publicación no llegaría hasta ocho años después, antes daría a luz dos obras de otra índole: el texto sobre San Benito, y *Fragua de amor divino para los hierros del corazón humano*, ambas fueron traducidas del portugués e impresas en México en 1745 por Hogal²⁶. ¿Qué circunstancias motivaron a este fraile a traducir un texto sobre Benito de Palermo? A nivel local, la región del Bajío albergó dos cofradías a este santo, una en la ciudad de Querétaro y la otra en la villa de San Miguel el Grande. Pero la razón principal que tuvo para traducir esta obra, como señala en el prólogo, fue la beatificación de Benito de Palermo en 1743, aunada a la aparente desolación que por ese entonces vivía la devoción a dicho santo por parte de su cofradía en la ciudad de México.

Y aunque el año de mil setecientos, y diez, dio a luz un devoto Octavario, en los moldes de los herederos de D. Francisco Rodríguez Lupercio, el D. Juan de Dios de Medina, del Oratorio de San Felipe Neri, para fervorizar la devoción de una Ilustre Hermandad, que se fundó en el Convento Grande de N. S. P. S. Francisco de esta Corte: y quien hoy entra en este Religiosísimo Convento, no encuentra más que el bulto del Santo, estando ya todo lo demás sepultado en olvido.

Y habiendo ya (después de ciento, cincuenta y cuatro años, que nuestro Santo (contra los horrores y olvidos de la muerte) mantenía sus lucimientos, á fuerza de maravillas) Nro. Smo, Padre Benedicto XIV en el año de cuarenta y tres, con el apreciable Decreto de su Beatificación, sacado á luz publica sus cultos, siendo necesario para conseguirlo, que todo se publique, para que los cultos se entiendan, y la devoción se anime, y dejando el sepulcro del olvido, fervorosa resucite. Te presento, ya no como ataúd, sino en andas, como Gloriosísimo Santo Beatificado, al Portento de Palermo San Benito, en el corto trabajo de esta Novena, para que con su intercesión alcances en tus tribulaciones el remedio²⁷.

24. *Idem*, «Motivos a la Octava».

25. ESPINOSA, I. F.: *El lunar agraciado del rostro de la iglesia el negro hermoso entre las candideces de los santos, el milagroso y poco conocido porteño, San Benito de Palermo*. México, 1745.

26. Cabe señalar que Lino Gómez Canedo nunca pudo conocer ninguna de estas dos obras. Véase «Introducción», en ESPINOSA, I. F.: *Crónica de los Colegios de Propaganda Fide de la Nueva España*. Madrid, 1964, p. LXIV.

27. Se ha respetado la puntuación de la versión original, solo se modificó la ortografía para facilitar su lectura. ESPINOSA, I. F.: *El lunar agraciado del rostro de la iglesia el negro hermoso...* *op. cit.*, «prólogo».

En 1750 se publicó una *Novena al portentoso negro del mejor amo, blanco que debe ser de la christiana devoción S. Benedicto de Filadelfia, o de Palermo*²⁸. No obstante, esta edición no es más que una copia casi idéntica de la traducción del portugués (1745). Algunas pocas palabras sufrieron cambios pero en general desde el prólogo hasta la última página son la misma obra, lo único que si se modificó fue el título. Es decir, cinco años habían pasado desde la publicación del fraile Espinosa cuando aparece publicado por la misma imprenta otro libro dedicado al franciscano negro. Sin duda, la beatificación de Benito de Palermo muy pronto tuvo sus consecuencias en la producción de textos religiosos en la Nueva España. Esta obra fue reimpressa en los años 1767, 1791, 1797 y 1800²⁹. Fue una de las novenas que más circuló y se leyó en Nueva España, estamos hablando que se imprimió en seis ocasiones, si contamos que su edición original es la de 1745.

Otro devocionario fue *Semana devota y día cuarto para solicitar el patrocinio del Santo Negro S. Benito de Palermo*, escrito por Pedro Pablo Patiño y publicado en México en 1801, y que se reimprimió en 1804³⁰. Otra de las novenas más populares que hemos registrado hasta el momento fue reimpressa en México en 1802, *Novena Consagrada al culto y veneración del Negro Santo nobilísimo esclavo y siervo fiel del señor San Benito de Palermo o de Filadelfio*³¹. Y se volvió a reimprimir varias veces, un total de seis ediciones que se publicaron con este título entre 1802 y 1840 (ver anexo 1). La escribió el padre Francisco Valdés quien fue uno de los autores más conocidos dentro de este género, publicó aproximadamente veintitrés devocionarios a distintos santos y advocaciones³². El autor señala que el tiempo oportuno para hacer la novena es el 27 de marzo para terminarla el día cuatro de abril, en que acostumbran a celebrarlo los fieles. Pero añade, «las necesidades no tienen día fijo, todo el año es tiempo oportuno, porque la necesidad es la que ha de señalar el día»³³. Finalmente, se imprimió otro libro devocional en 1895³⁴, que es una mezcla de los contenidos de las ediciones de 1801 y 1802.

28. «Dispuesta por un apasionado devoto del Santo, Profesor del mismo Seraphico Descalzo Reformado Instituto, que el Santo prossefo en Sicilia. Y el Autor de la Santa Provincia de S. Diego de México, impresa con licencia en México, por la viuda de D. Joseph Hoyal». Año de 1750.

29. MEDINA, J. T.: *La imprenta en México: 1539-1821*. México, 1989, tomo 5, n.º. 4007, tomo 6, n.º. 8052, tomo 7, n.º. 8665 y n.º. 1813.

30. *Idem*, tomo 7, n.º. 9446.

31. Dispuesta por el P. Fr. José Francisco Valdés, religioso de la Provincia Descalza de San Diego de México, 1802. No se ha localizado hasta el momento el año de la primera edición.

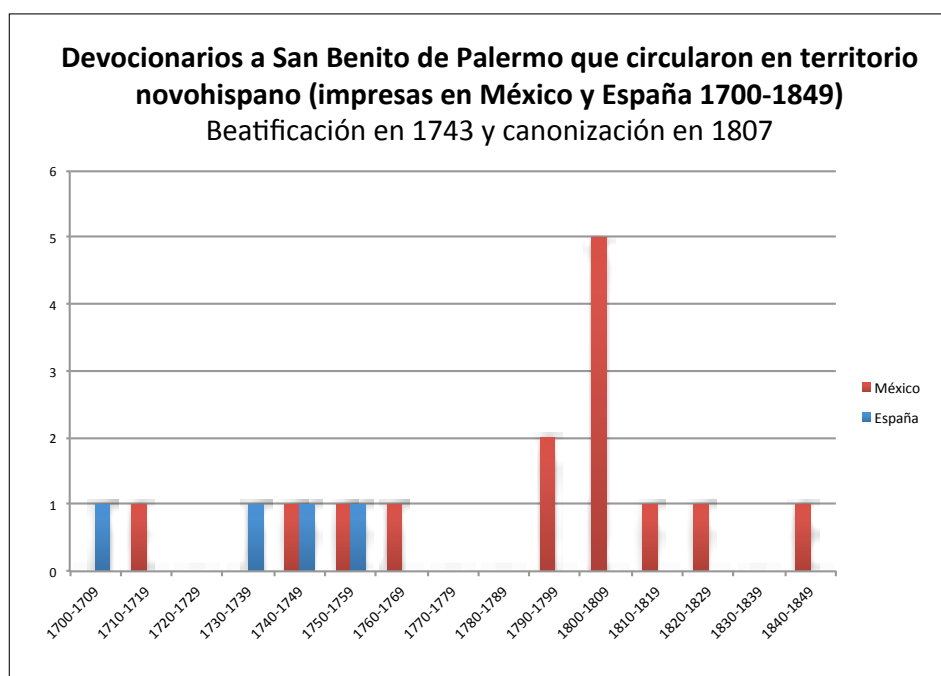
32. ZAMORA, H.: «Escritos Franciscanos americanos del siglo XVIII», en Actas del IV Congreso internacional, *Los Franciscanos en el Nuevo Mundo (siglo XVIII)*. Madrid, 1993, p. 693.

33. VALDÉS, J. F.: *Novena Consagrada al culto y veneración del Negro Santo nobilísimo*, op. cit., «modo de hacer la novena».

34. *Novena y día cuatro en honra, culto y veneración de San Benito de Palermo*. (Ver anexo 1).

Es de resaltar que las dos novenas más populares en Nueva España fueron escritas por dos franciscanos que fueron importantes en su comunidad, ya hemos dicho que Isidro Felix de Espinosa publicó la Crónica de la provincia Franciscana de los apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán; y Francisco Valdés fue especialista en escribir devocionarios. Este tipo de literatura religiosa no solo buscaba modelar las expresiones de fe, también permitía ver los vínculos de la actividad de los impresores con la evolución y transformación de las devociones³⁵.

GRÁFICA 1



En este sentido, nos importa llamar la atención sobre la década de 1800 ya que fue en estos años, como se ve en la gráfica 1, el período con mayor producción de literatura religiosa a San Benito de Palermo, sin duda la canonización fue precedida de la impresión de varias ediciones, en total cinco durante esta década. Podemos

35. RAGON, P.: «Imprentas coloniales e historia de las devociones en México (siglos XVII y XVIII)», *op. cit.*, p. 34.

afirmar que fue esta la única expresión o manifestación novohispana respecto a la canonización del primer santo negro reconocido por la Iglesia católica. Al parecer en otros espacios americanos la influencia del franciscano siciliano fue menor, hasta ahora hemos localizado apenas tres ediciones publicadas durante el siglo XIX en Buenos Aires y Santiago de Chile³⁶. Habrá que decir que fue este siglo el que contó con mayor cantidad de canonizaciones por parte del papa³⁷. Y fue esta misma centuria la que contó con la mayor cantidad de impresos novohispanos dedicados a San Benito de Palermo, con un total de diez ediciones, mientras que en el siglo XVIII se registraron seis (ver anexo 1).

Lo visto hasta ahora confirma que, junto con las cofradías patrocinadas por los franciscanos, el trabajo pastoral de estos frailes con los devotos de color debe reconsiderarse, la historiografía sobre esta orden mendicante se ha enfocado exclusivamente a su labor en las congregaciones y pueblos de indios, y muy poco acerca de su trabajo pastoral con la población de origen africano en Nueva España. Pero incluso la producción bibliográfica sobre la esclavitud negra ha descartado al conjunto de las órdenes religiosas en el proceso de evangelización e integración en América, enfocándose casi exclusivamente en los jesuitas³⁸.

4. LAS VIRTUDES DE SAN BENITO DE PALERMO Y EL PERFIL DEL DEVOTO

La dificultad de analizar una hagiografía parte de que suele ser un género literario estereotipado, en donde el recopilador tiende a retener especialmente los fenómenos más extraordinarios y también los más significativos dentro de su propia percepción, para la ulterior construcción del «modelo»³⁹. El caso particular que abordaremos recoge anécdotas de las virtudes piadosas que caracterizaron

36. Ver: *Novena del portentoso San Benito de Palermo, llamado comunmente el Santo Negro*. Buenos Aires, 1817; Vázquez, G.: *Novena del portentoso San Benito de Palermo llamado el Santo Negro*. Santiago, 1823; y LEÓN, E.: *Novena de San Benito de Palermo: protector de los esclavos y negros infieles*. Santiago, 1896.

37. En el siglo XVII la Iglesia oficializó la canonización de 25 santos; en la centuria siguiente hizo lo propio con 29; finalmente el siglo XIX registró la cantidad de 80 santos reconocidos. ARMOGATHE, J. R.: «La fábrica de los santos. Causas españolas y procesos romanos de Urbano VIII a Benedicto XIV (siglos XVII-XVIII)», *op. cit.*, p. 154.

38. Señala Enriqueta Vila Vilar: «Las órdenes religiosas, a excepción de los jesuitas, no sobresalieron por su labor con los negros». Ver «La evangelización del esclavo negro y su integración en el mundo americano», en ARES QUEIJA, B. y STELLA, A. (coords.): *Negros, mulatos, zambaigos. Derroteros africanos en los mundos ibéricos*. Sevilla, 2000, p. 199.

39. MUÑOZ FERNÁNDEZ, Á.: «El milagro como testimonio histórico. Propuesta de una metodología para el estudio de la religiosidad popular», en ÁLVAREZ SANTALÓ, C., BUXÓ I REY, M. J. y RODRÍGUEZ BECERRA, S. (coords.): *La religiosidad popular 1. Antropología e historia*. Sevilla. 1989, p. 175.

a Fr. Benito, y que sin duda buscaban ilustrar la predisposición de los negros y mulatos al cristianismo.

La Iglesia pretendía mostrar el acceso a la santidad como un proceso largo de aprendizaje, por ello la mayor parte de las biografías de santos se remiten a la educación cristiana que desde temprana edad recibieron, y sobre su afición precoz por los ejercicios piadosos⁴⁰. El caso de san Benito de Palermo no es la excepción, relata uno de sus hagiógrafos cuatro años después de su beatificación: «comenzó nuestro negrito desde tierna edad a gustar los ayunos, saludar la oración, mace-rando su cuerpo [...], siendo cada rotura, que abría el golpe fuerte, boca por donde respiraba el amor eficacísimas ansias de padecer por nuestro redentor Jesús»⁴¹.

En la primera parte de su vida Benito se dedicó al pastoreo de ganado y luego a la agricultura, fue el campo uno de los escenarios donde practicó la oración con mayor frecuencia⁴². En 1545, Benito entró a la vida eremita en la cual permaneció diecisiete años hasta que sus compañeros votaron de manera unánime para que el fundador de la congregación le diese el hábito de ermitaño de San Francisco, que recibió en Santa María de Jesús de Palermo en 1562⁴³. Habiendo ya vestido el hábito se ocupó de actividades subalternas, muy pronto, sus virtudes llegaron a oídos de la gente de los pueblos vecinos, aquellos que podían verle y hablarle se tenían por dichosos pero su fama creció conforme se sabía de los hechos milagrosos que realizaba⁴⁴. Para la iglesia oficial como para el pueblo cristiano, los milagros representaban el mayor signo de santidad. La gente pudo encontrar en los santos modelos de referencia más fáciles de asimilar⁴⁵. Es interesante plantearse qué personas eran las destinatarias de los milagros y qué facultades taumatúrgicas le son atribuidas a san Benito de Palermo.

Entre los beneficiados de la santidad de este «negrito» había hombres y mujeres, niños y ancianos, ricos y pobres. Es posible marcar una tendencia hacia las mujeres

40 RAGON, P.: «Sebastián de Aparicio: un santo mediterráneo en el altiplano mexicano», *Estudios de Historia Novohispana*, 23, 2000, p. 41.

41. ÁLVAREZ, *op. cit.*, p. 16.

42. *Idem*, pp. 17-18.

43. *Idem*, pp. 23-24 y 27.

44. Fueron dos sucesos con los que creció su fama. En el primero, un hombre que sufría dolores intensos en la pierna sin encontrar ningún remedio médico, sabía de la fama de santidad de Benito y fue al desierto y se encomendó a él, y de inmediato se ausentaron los dolores que padecía. El otro caso ocurrió en el convento, llegó a la portería un devoto con un cesto de uvas para la comunidad. Benito la recibió y apartó solo unos cuantos racimos, los restantes los regresó al portador y le dijo: «te agradezco y estimo estos, porque se son de tus viña; lo demás vuélvelos a su dueño. Quedó el hombre asombrado y corrido y entendido que su fama entre muchas personas, publicaba santidad de Benito por muy portentosa». *Idem*, pp. 30-31.

45. MUÑOZ FERNÁNDEZ, A.: «El milagro como testimonio histórico...», *op. cit.*, pp. 166 y 171.

como las personas que más se socorrieron durante la vida de Fr. Benito, y después de muerto. En cambio no se puede señalar una atribución de poder marcadamente especializado en el franciscano negro, pero si hay una predisposición para interceder en los partos difíciles, con los ciegos y en general en distintas enfermedades (ver imagen 1)⁴⁶. Cabe señalar que el cordón de San Francisco solía considerarse como susceptible de facilitar los partos. Por ejemplo Sebastián de Aparicio, un beato franciscano que nació en España pero que vivió y murió en Puebla durante el siglo XVI, también tenía particular interés por las mujeres que sufrían partos difíciles y por los niños que iban a nacer⁴⁷.

Fr. Benito se mudó al convento de Santa María de Jesús de Palermo, que era de recolección rigurosa de la provincia de Sicilia de la Regular Observancia de San Francisco. Como todo santo tuvo una voluntad de propagar la fe católica por el mundo. En una ocasión se encontraba con un semblante aturdido y llenos sus ojos de lágrimas, a tal grado que los frailes le preguntaron la causa de sus penas, y dijo: «hermanos míos carísimos hago oración por las Indias; lloro amargamente al verlas en tan obscura tinieblas de la idolatría; y que tan ciegamente estén sentadas en los abismos de la muerte»⁴⁸. Esta referencia a las Indias es la única que se puede leer en toda la obra del padre Diego Álvarez publicada en 1747, y reimpressa en talleres novohispanos en 1810 (véase anexo 1), sin embargo, puede ser un dato sintomático del alcance que había alcanzado el culto de san Benito de Palermo en América.

Además de practicar la pobreza, obediencia y castidad, el «negrito» contaba con otra virtud cristiana, la humildad. Pero el caso que ilustra tal atributo tiene que ver con una mujer negra, es decir, ella es representada como lo opuesto a la modestia y más cercana por tanto a la pedantería. Dicha negra vivió en Palermo, fue una receptora vivaz de los ecos de la fama de santidad del fraile Benito y aprovechaba cualquier oportunidad para pregonar sus virtudes, fue tanta su afición a él que un día corrió «presurosa a besar su santo habito con ternura y aún con lágrimas abundantes regaba la manga, exclamando santo padre, santo padre»⁴⁹. «La voz del aplauso» de esta mujer le ocasionó mucha vergüenza y confusión al franciscano, así que un día fue a donde ella vendía huevos y se los pisó, de esta manera la mujer lo maldijo y habló mal de él, con este acto se dice que Benito quedó tranquilo, pues «volvió a ser un siervo de Dios, dejando la vanidad»⁵⁰.

46. En la imagen 1 se destaca en el texto a San Benito de Palermo como «especial Abogado de las Mujeres Preñadas y en el Parto y los que tienen mal de orina».

47. RAGON, P.: «Sebastián de Aparicio: un santo mediterráneo...», *op. cit.*, p. 30.

48. ÁLVAREZ, *op. cit.*, p. 70.

49. *Idem*, p. 148.

50. *Idem*, p. 149.

En la construcción de este modelo cristiano que representaba el siciliano negro se buscaba mostrarlo como un ejemplo de virtudes para las castas de origen africano y que sirviera como instrumento para su integración social en los territorios de las monarquías ibéricas, aunado a eso se mandaba el mensaje a los contemporáneos sobre la posibilidad de alcanzar la santidad siendo originario de un grupo socio-racial menospreciado. El mismo Benito argumentó su color de piel como un impedimento para ocupar el cargo de guardián dentro de su convento. Después de haber realizado tareas modestas, sus correligionarios religiosos valorando sus virtudes y santidad le votaron para prelado de aquella casa franciscana. Según el hagiógrafo, era tal la humildad de Benito que les dijo «Padres y hermanos, que han hecho? A mí prelado? Yo superior de mis hermanos, que ni aún ser esclavo de ellos merezco! Guardián a un hombre tan malo como yo, tan idiota, y por fin, a un Negro, que sólo debe servir en los más bajos oficios!»⁵¹. Líneas posteriores se puede leer lo que un fraile refirió sobre la elección del guardián: «Celebrose capítulo de aquella Santa Custodia de Sicilia, en el Convento de Palermo; y no le estorbó a nuestro Bendito Negro, el defecto de serlo, para que, como Simón, fuese uno de los propuestos, y como Melchor premiado»⁵².

Murió en 1589 a los 65 años de edad. Por lo regular, en las historias de la vida de los santos el instante de su fallecimiento representa un momento crucial, pues muchas veces es cuando se proclama su santidad, y paralelamente comienza otra etapa de su devoción y sus milagros *post mortem*. Desde su muerte se habló de él como beato y se dijo que «es milagro de España»⁵³. A partir de este período, la biografía analizada se enfoca en la serie de milagros *post mortem* que realizó fray Benito. Este apartado comienza con el título «Milagros admirables en partos apretadísimos». El capítulo siguiente de la misma biografía relata cómo el santo le restituye la vista a muchos ciegos. Después se describen otro tipo de portentos de diverso género en los cuales se curaron muchas personas a través de las reliquias del franciscano negro. Finalmente, la serie de relatos nos habla de las facultades taumátúrgicas que tenían las estampas de san Benito, y que si se depositaba una fe en ellos, podían obrar para hacer un milagro⁵⁴.

51. *Idem*, p. 185.

52. *Idem*, p. 201.

53. *Idem*, pp. 228-229.

54. En Palermo, en el convento de religiosas franciscanas, una monja le pidió al beato que la sanará, lo cual ocurrió, pero se negó a dar testimonio del milagro, por lo que le volvieron los dolores con más fuerza. La monja pidió perdón y ofreció ser devota y pregonera de las virtudes. El otro caso, es un hombre que había sufrido un accidente, y al escuchar la voz de un hombre que vendía estampas del santo negro y publicaba sus maravillas y portentos, se burló incrédulo de las

¿Cuál es el aporte del relato de vida de Benito de Palermo para sus devotos?, ¿qué mensaje contenían sus obras hechas a través de los milagros? Los panegiristas parecieron preocuparse por mostrar una imagen de santidad que no correspondía a un santo ermitaño, sino a un misionero franciscano que buscaba propagar la fe católica más allá de su localidad⁵⁵. Las virtudes que se narran son las mismas que compartieron los demás frailes: caridad, obediencia, pobreza y templanza, pero con un matiz que no pasa desapercibido para nadie, incluso para el propio Benito, el color negro de su piel. En la sociedad española del Renacimiento y el Barroco, este aspecto delataba la ilegitimidad de ciertas conductas íntimas, lo que contrastaba con la pureza de casta de los cristianos viejos⁵⁶.

Por otro lado, los devotos que aparecen en la serie de relatos son de distintas edades, sexos y estratos sociales, es decir se proyecta la imagen de un santo que arropa a cualquier feligrés que depositara su fe en él. Caso contrario sucede cuando se ilustra el comportamiento petulante respecto a la forma de hablar de las obras de fray Benito, coincidentemente es aquí donde si aparece representada una mujer negra. El mensaje puede tener varias interpretaciones, la nuestra es que el franciscano siciliano no debería ser visto por sus devotos como un héroe de virtudes cristianas de cuyas hazañas se pudiera ir por las calles fanfarroneando, sino como un ejemplo moral de atributos a seguir, entre los que destacaban obediencia y humildad.

No exageramos en resaltar el color de la piel como un aspecto crucial de la vida de Benito, pues este mismo factor se reflejó en las cofradías. Estas corporaciones tuvieron como un elemento de identidad la cuestión étnica, llámese negros, morenos o mulatos, pero nunca la condición de esclavitud⁵⁷. Mensajes que aludían a la blancura y negritud también fueron frecuentes en la literatura de la época. «Llamándolos *etíopes* en poesía, *guineos*, *loros*, *negros* y *mulatos* en teatro y prosa»⁵⁸. Caso concreto son las glosas que escribió Luis de Góngora

virtudes, pero su curiosidad nada devota lo llevó a tomar una de las estampas y al instante quedó ciego, sordo y sin sentidos, pidió perdón por las ofensas, y a partir de entonces pregonaría este prodigioso por todas partes, y le hizo muy famoso. *Idem*, pp. 274-278.

55. A lo largo de la biografía del santo, la gente que se beneficia de los milagros eran de distintos lugares, como Alcamo, Termas, Bicari, Nicosia, Palermo y San Fradello, todos, territorios del reino de Sicilia.

56. FRA MOLINERO, B.: «Ser mulato en España y América: discursos legales y otros discursos literarios», en ARES QUEIJA, B. y STELLA, A. (coords.): *Negros, mulatos, zambaigos. Derroteros africanos en los mundos ibéricos*. Sevilla, 2000, p. 124.

57. VINCENT, B.: «Les confréries de noirs dans la Péninsule Ibérique (xv-xviii siècles)», en GONZÁLEZ CRUZ, D. (ed.): *Religiosidad y costumbres populares en Iberoamérica*. Huelva, 2000, p. 21.

58. FRA MOLINERO, B.: «Ser mulato en España y América: discursos legales y otros discursos literarios», *op. cit.*, p. 124.

En la fiesta del Santísimo Sacramento, de 1609; o la obra de Mira de Amescua, *El negro del mejor amo*. En ambos textos, el rechazo del color negro «lleva a algunos personajes a aspirar a tener un alma blanca»⁵⁹.

Otro ejemplo lo encontramos en la *Octava de San Benito de Fradelo...*, publicada con el patrocinio de la cofradía del «glorioso santo» de la ciudad de México en 1710. Entre los «motivos a la octava» escribió su autor que consideraba «muy a mal» que no conocieran y entendieran la devoción a este santo. Decía que era un hombre admirable, no descendiente de reyes ni de linaje de príncipe, tampoco de sangre noble, pero sí de una gente humilde como lo fueron sus padres, dos pobres negros, uno esclavo y la madre libre, así de este linaje nació «mi Santo» que fue ejemplo de nobles y dechado de grandes, «bien sabían los Padres, que más se ennoblecen las castas con ejemplares acciones, que con guardar papeles de nobles descendencias»⁶⁰.

Por su parte, la obra que tradujo del portugués al español Isidro Félix de Espinosa, y que después apareciera impresa en 1750 bajo el título de *Novena...*, fue una de las más leídas según constan las varias ediciones que tuvo. Es este devocionario el que más referencia hace al color de la piel del franciscano siciliano. Desde la primera línea del texto se puede leer «el objeto de esta Novena es el Negro lunar, que más ha hermoñado la indeleble blancura de la menor Esposa del Receptor del mundo la Familia Seráfica. Sólo este lunar faltaba a su belleza...»⁶¹. En la oración llamada «para todos los días» decía «que habiéndote negado la naturaleza la tez blanca, de que tanto blasonamos abominando de la negra, en este contentible color, te dio Dios un Alma, mas que de un Armiño, y una participación de tu inmenso Poder, inexplicable a humano entendimiento»⁶². Por último, en el rezo del octavo día de la novena se lee lo siguiente, «que bebiéndose las luces a el Sol con una Cruz a cuyos rayos quedaste denegrado, mas que con la natural tez»⁶³. El argumento sobre la calidad étnica es en el que más se insiste, quizá tengan razón algunos especialistas cuando sugieren que el milagro no debe ser el principal

59. En el primer texto aparecen dos mujeres negras, Juana y Clara. «Una de ellas se siente afligida porque su piel negra no es acorde con la blanca pureza del Santísimo Sacramento. Juana le responde que es el alma la que debe ser blanca, pues pese al color de la piel ella se siente bella». Por otra parte en la obra de Amescua, Catalina la negra vuelve a repetir esta misma idea al decir «...que tenemos branca el alma / si el cuerpo tenemos preto». MÉNDEZ RODRÍGUEZ, L.: *Esclavos en la pintura sevillana de los siglos de Oro*. Sevilla, 2011, pp. 198 y 204.

60. DIOS MEDINA, J. F.: *Octava de SAN BENITO DE S. FRADELO, llamado vulgarmente de Palermo...*, op. cit., «motivos a la Octava».

61. ESPINOSA, I. F.: *El lunar agraciado del rostro de la iglesia el negro*, op. cit., «prólogo».

62. *Idem*, «oración al santo para todos los días».

63. *Idem*, «oración» del octavo día.

objetivo en la investigación hagiográfica, sino fijar la atención en lo que el santo representa, en un héroe épico y ejemplo moral⁶⁴.

A lo largo de la biografía de san Benito y en sus novenas pareciera que la barrera del color es el elemento contra el cual siempre está en constante lucha el franciscano. El último ejemplo lo tenemos en la novena que escribió Fr. José Francisco Valdés, desconocemos la fecha de la primera edición pero fue reimpressa en México en 1802, 1804, 1808, 1840 y en Puebla en 1822, en ella se lee lo siguiente: «Que bien te vengaste de la naturaleza por el poco favor que te hizo en el color de tus rostro: te negaste enteramente a sus inclinaciones y apetitos, y dejando burlados sus conatos, supiste hermohear tu alma con las bellezas mejores de la gracia»⁶⁵. ¿Son estas reiteraciones sobre el color de la piel, un indicio para poder determinar a quiénes iban destinados los devocionarios? En el andamio de la retórica cristiana parece haber un mensaje claro, se puede ser buen cristiano a pesar de ser negro, no obstante, nunca se menciona a las castas y sí a los indios. En la misma novena del padre Valdés, en la plegaria del quinto día se lee, «...pero pídele con especialidad por los indios, de quienes tanto te compadecías en vida y pídele que los que le conocemos y confesamos, lo amemos y sirvamos...»⁶⁶. Esta referencia a los naturales quizá buscaba sumar fieles a la devoción, pues para el período en que se publicó la novena la población mulata ya se había mezclado y su importancia demográfica, aunque grande, era ya menos significativa en el conjunto de la sociedad novohispana⁶⁷.

El principal atributo de san Benito de Palermo que se reitera en la literatura religiosa novohispana es el de la humildad. En las tres novenas, –la de 1710; la que tradujo el fraile Espinosa; y la que escribió el fraile José Francisco Valdés–, el ejemplo de la mujer negra que alardeaba los portentos del franciscano y que después lo maldijo cuando este le arruinó su negocio, es el único pasaje de la vida del santo que aparece en todos los devocionarios que se imprimieron en Nueva España y México.

La última característica que se resalta en los devocionarios tiene que ver con las facultades curativas del franciscano siciliano. «En enfermedad y necesitas remedio, acude a Benito, que parece el único médico...». Pero siendo más específico, afirma el autor de la octava, en él «las mujeres hallarán patrocinio en los partos»; y finalmente

64. SÁNCHEZ LORA, J. L.: «Hechura de santo: procesos y hagiografías», *op. cit.*, pp. 337-339.

65. VALDÉS, J. F.: *Novena consagrada al culto...*, *op. cit.*, «oración para todos los días».

66. *Idem*, «quinto día».

67. Para 1810 la composición étnica de la población, aproximadamente, era de 60% de indios; 18% de españoles y criollos; y 22% de castas. MARQUEZ MORFÍN, L.: «La evolución cuantitativa de la población novohispana: siglos XVI, XVII y XVIII», en *El poblamiento de México. Una visión histórico-demográfica, El mundo colonial*. México, 1993, vol. 2, p. 50.

el último atributo que destaca es «que le da vista a los ciegos»⁶⁸. Otro texto añade a lo ya dicho, «en lo que especialmente experimentan los fieles su poder, es en la curación del mal de Hijada, a que la Medicina, no ha hallado curación»⁶⁹. Quizá por eso el franciscano José Francisco Valdés subrayó al negro siciliano como el «segundo Taumaturgo de la Religión Franciscana»⁷⁰. San Benito fue un santo moderno, en el siglo XVIII, las causas fueron más dicretas en lo tocante a manifestaciones sobrenaturales, y sobre todo se situaron en primer plano las preocupaciones de la ciencia médica⁷¹.

EPÍLOGO

Tenemos más preguntas que respuestas sobre la circulación y producción de los devocionarios dedicados a San Benito de Palermo en Nueva España. Fue en el siglo XIX, período de su beatificación, cuando se imprimieron la mayor cantidad de novenas, incluso se reeditó una hagiografía en 1810 que en su edición original fue publicada en la ciudad de Alcalá en 1747. Los franciscanos novohispanos parece que fueron los más interesados en continuar fomentando el culto al primer santo negro canonizado por la Iglesia, por medio de la imprenta. Para 1807, fecha de la canonización, las cofradías que tuvieron como santo patrón al franciscano siciliano prácticamente habían desaparecido, pero no así su culto, solo que las expresiones de fe dejaron de ser colectivas y pasaron a ser más individuales, íntimas y con menos júbilo.

Falta por indagar en varios aspectos, por ejemplo, ¿cuál fue la obra que tradujo del portugués al español el franciscano Félix Isidro de Espinosa en 1745 y que fue reeditada varias veces?, ¿qué sucedió con el teatro, no se llegaron a representar comedias de santos en el virreinato novohispano? ¿Cuál fue la influencia de los libros devocionales respecto a la imagen que se configuró sobre San Benito de Palermo entre sus devotos? Las referencias al color de la piel en el siglo XIX advierten la importancia de ese estigma social en la sociedad, a pesar de que se vivían de momentos de mestizaje, así como la abolición de la esclavitud y del uso de los términos de calidades como castas, o mulatos, entre otros.

68. DIOS MEDINA, J. F.: *Octava de SAN BENITO DE S. FRADELO, llamado vulgarmente de Palermo...*, *op. cit.*, «motivos a la Octava».

69. ESPINOSA, I. F.: *El lunar agraciado del rostro de la iglesia el negro*, *op. cit.*, «Tercero Día. *Sanitas a Aegrotorum*».

70. VALDÉS, J. F.: *Novena consagrada al culto...*, *op. cit.*, «Oración con que se finaliza la Novena todos los días».

71. ARMOGATHE, J. R.: «La fábrica de los santos. Causas españolas y procesos romanos de Urbano VIII a Benedicto XIV (siglos XVII-XVIII)», *op. cit.*, p. 161.

Otro aspecto que sobresale es el de la humildad del personaje ilustre, por qué apareció este valor o atributo en todas las novenas que se publicaron en Nueva España. Sabemos que desde el inicio del período colonial, los descendientes de africanos fueron actores que se rebelaron constantemente, hubo varios motines o amenaza de ellos, así como cantidad de resistencias individuales a colaborar o aceptar ciertas tareas. La condición de esclavitud o de servidumbre «libre» hizo a los negros y mulatos sujetos en constante lucha por la sobrevivencia, aunque hubo excepciones. La humildad pudo ser el valor más acorde en el cual la Iglesia buscaba que los devotos aceptaran su condición y siguieran el ejemplo moral de su santo negro. Pero esto son meras hipótesis, dos hechos si son reales: la insistencia en el color de la piel de San Benito de Palermo y su humildad.

Finalmente, para saber la relevancia del culto al santo franciscano en el repertorio devocional americano, necesitamos comparar el número de ediciones impresas que se publicaron de otros santos, tales como San Antonio de Padua, San José, Santa Clara, etc., no obstante lo que parecía ser una advocación marginal entre los devotos de color, resultó ser un culto que rebasó el margen de la comunidad a la que en un principio iba destinada. Para el siglo XIX, San Benito de Palermo dejó de ser una devoción exclusiva o destinada para la población de origen africano, sus atributos lo hicieron más popular y en parte eso se debió al impulso que le dieron los franciscanos mediante la imprenta.

ANEXO 1

Novenas y hagiografías de San Benito de Palermo impresas en Nueva España y México

#	TÍTULO	AUTOR	LUGAR	IMPRESA	AÑO
1	<i>Octava de SAN BENITO DE S. FRADELO, llamado vulgarmente de Palermo. Por las ocho Bienaventuranzas</i>	Br. Don Juan Francisco de Dios Medina, presbítero	México	Her. de la Viuda de Francisco Rodríguez Lupercio en la Puente de Palacio	1710
2	<i>El lunar agraciado del rostro de la iglesia el negro hermoso entre las candidezes de los santos, el milagroso y poco conocido porteño, San Benito de Palermo</i>	Traducida del portugués Fr. Isidro Félix de Espinosa	México	Viuda de don J. B. de Hogal	1745
3	<i>Novena al portentoso negro del mejor amo, blanco que deber ser de la christiana devoción S. Benedicto de Filadelfia, o de Palermo</i>	Dispuesta por un apasionado devoto del Santo {franciscano} de la Santa Provincia de S. Diego de México	México	Ídem	1750
4	Reimpresión		México	Her. María de Rivera	1767
5	Reimpresión		México	Her. del Lic. D. Joseph de Jauregui	1791
6	Reimpresión		México	Oficina del Br. D. Joseph Fernandez Jauregui	1797
7	Reimpresión		México	Ídem	1800
8	<i>Semana devota y día cuarto para solicitar el patrocinio del Santo Negro S. Benito de Palermo</i>	Pedro Pablo Patiño	México	Oficina de la calle de Santo Domingo y esquina de Tacuba	1801
9	Reimpresión		México	Oficina de doña Maria Fernandez de Jauregui	1804

RAFAEL CASTAÑEDA GARCÍA
 MODELOS DE SANTIDAD: DEVOCIONARIOS Y HAGIOGRAFÍAS
 A SAN BENITO DE PALERMO EN NUEVA ESPAÑA

10	<i>Novena Consagrada al culto y veneración del Negro Santo nobilísimo esclavo y siervo fiel del señor San Benito de Palermo o de Filadelfio</i> {reimpresión}	Fr. José Francisco Valdés	México	Oficina de la calle de Santo Domingo y esquina de Tacuba	1802
11	Reimpresión		México	Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui	1804
12	Reimpresión		México	Ídem	1808
13	Reimpresión		Puebla	Oficina de D. Pedro de la Rosa	1822
14	Reimpresión		México	Imprenta de Luis Abadiano y Valdés	1840
15	<i>Sombra ilustrada con la razon, demostracion y verdad, admirable vida, virtudes y milagros del beato Benito de San Fradello, conocido por el Santo negro de Palermo</i>	Fr. Diego Álvarez	México	Oficina de don Juan Bautista de Arizpe	1810
16	<i>Novena y día cuatro en honra, culto y veneración de San Benito de Palermo</i> {reimpresión}	Fr. José Francisco Valdés y Pedro Pablo Patiño	México	Abadiano	1895

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, D.: *Sombra ilustrada con la razón, demostración y verdad, admirable vida, virtudes y milagros del beato Benito de San Fradello conocido por el santo negro de Palermo*. México, reimpresión en la oficina de don Juan Bautista de Arizpe, 1810.
- ARELLANO, I.: «América en las fiestas jesuitas. Celebraciones de San Ignacio y San Francisco Javier», *Historia Mexicana*, LVI, 1, 2008, pp. 53-86.
- ARMOGATHE, J. R.: «La fábrica de los santos. Causas españolas y procesos romanos de Urbano VIII a Benedicto XIV (siglos XVII-XVIII)», en VITSE, M. (ed.): *Homenaje a Henri Guerreiro. La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro*. Madrid, Universidad de Navarra, Iberoamericana-Vervuert, 2005, pp. 149-168.
- CASTAÑEDA GARCÍA, R.: «Santos negros, devotos de color. Las cofradías de San Benito de Palermo en Nueva España. Identidades étnicas y religiosas, siglos XVII-XVIII», en ÁLVAREZ GILA, Ó.; ANGULO MORALES, A. y RAMOS MARTÍNEZ, J. A. (coords.):

- Devoción y paisanaje: las cofradías, congregaciones y hospitales de naturales en España y América*. Vitoria, Universidad del País Vasco, 2014, pp. 145-164.
- CUSSEN, C.: *Black Saint of the Americas. The life and afterlife of Martín de Porres*. New York, Cambridge University Press, 2014.
- El lunar agraciado del rostro de la iglesia el negro hermoso entre las candidezes de los santos, el milagroso y poco conocido porteño, San Benito de Palermo, cuya vida en compendioso epitome da traducida del idioma portugués, algún tanto ilustrada la cordial devoción del P. Fr. Isidro Félix de Espinosa*. México, la Viuda de don J. B. de Hoyal, 1745.
- FRA MOLINERO, B.: «Ser mulato en España y América: discursos legales y otros discursos literarios», en ARES QUEIJA, B. y STELLA, A. (coords.): *Negros, mulatos, zambaigos. Derroteros africanos en los mundos ibéricos*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2000, pp. 123-147.
- FROST, E. C.: «Festividades jesuitas», en MÉNDEZ, M. A. (ed.): *Fiesta y celebración: discurso y espacio novohispanos*. México, El Colegio de México, 2009, pp. 75-88.
- FIUME, G. y MODICA, M.: *San Benedetto il Moro, Santita, agiografia e primi processi di canonizzazione*. Palerme, Biblioteca Comunale, 1998.
- FIUME, G.: «Il pantheon africano: il caso di Antonio Etiope (1549)», MARTÍN CASARES, A. (ed.): *Esclavitudes hispánicas (Siglos XV al XXI): Horizontes socioculturales*. Granada, Universidad de Granada, 2014, pp. 59-87.
- GJURINOVIC CANEVARO, P.: *Iconografía de San Martín de Porres*. Lima, Universidad San Martín de Porres, 2012.
- GÓMEZ ÁLVAREZ, C.: *Navegar con libros. El comercio de libros entre España y Nueva España (1750-1820)*. Madrid, Trama editorial – UNAM, 2011.
- GÓMEZ CANEDO, L.: «Introducción», en ESPINOSA, I. F.: *Crónica de los Colegios de Propaganda Fide de la Nueva España*. Madrid, Academy of American Franciscan History, 1964 (2da edición).
- GONZÁLEZ ORELLANA, C.: *Historia de la educación en Guatemala*. México, B. Costa-Amic editor, 1960.
- JULIA, D.: «Lecturas y contrarreforma», en CAVALLO, G. y CHARTIER, R. (dirs.): *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, Taurus, 1998, pp. 369-412.
- LAHON, D.: «Esclavage et Confréries noires au Portugal durant l’Ancien Régime (1441-1830)». Thèse EHESS, Paris, 2001, vol. II.
- LAHON, D.: «Saints Noirs et iconographie durant l’èpoque de l’esclavage dans la Péninsule Iberique et Brésil - XVII-XIX siècle», en *Cahier des Anneaux de la Mémoire*. 12, 2009, pp. 1-24.
- LEÓN, E.: *Novena de San Benito de Palermo: protector de los esclavos y negros infieles*. Santiago, Imp. y Enc. Barcelona, 1896.
- MACHADO DE OLIVEIRA, A. J.: *Devocao negra: santos pretos e catequese no Brasil colonial*. Río de Janeiro, Quartet, 2008.
- MÁRQUEZ MORFÍN, L.: «La evolución cuantitativa de la población novohispana: siglos XVI, XVII y XVIII», en *El poblamiento de México. Una visión histórico-demográfica*, El

- mundo colonial*. México, Secretaría de Gobernación/Consejo Nacional de Población, 1993, vol. 2, pp. 36-63.
- MEDINA, J. T.: *La imprenta en México: 1539-1821*. México, UNAM, 1989, tomo 5, tomo 6, tomo 7.
- MÉNDEZ RODRÍGUEZ, L.: *Esclavos en la pintura sevillana de los Siglos de Oro*. Sevilla, Universidad de Sevilla, Ateneo de Sevilla, 2011.
- MORABITO, V.: «San Benedetto il Moro, da Palermo, protettore degli africani di Siviglia, Della penisola iberica e d' America latina», en ARES QUEIJA, B. y STELLA, A. (coords.): *Negros, mulatos, zambaigos. Derroteros africanos en los mundos ibéricos*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2000, pp. 223-273.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, Á.: «El milagro como testimonio histórico. Propuesta de una METODOLOGÍA para el estudio de la religiosidad popular», en ÁLVAREZ SANTALÓ, C.; BUXÓ I REY, M. J. y RODRÍGUEZ BECERRA, S. (coords.): *La religiosidad popular 1. Antropología e historia*. Sevilla, editorial Anthropos, 1989, pp. 164-185.
- Novena del portentoso San Benito de Palermo, llamado comunmente el Santo Negro*, Buenos Aires, Benavente y Cia, 1817.
- Octava de SAN BENITO DE S. FRADELO, llamado vulgarmente de Palermo. Por las ocho Bienaventuranzas. Dispuesta Por el Br. Don Juan Francisco de Dios Medina, presbítero, su devoto. Quien la consagra a el glorioso patriarca San Phelipe Neri su Padre Sácala a Luz La cofradía de dicho Glorioso Santo, fundada en el Convento grande de N. P. S. Francisco de México, a solicitud de Juan Francisco Zavala, y Miguel Antonio Pastor, Mayordomos de dicha cofradía*. México, 1710.
- QUILES, F.: «La invención de la forma y la concreción del gesto. La hagiografía creada para la Sevilla barroca», en CRUZ DE CARLOS, M.; CIVIL, P.; PEREDA, F. y VINCENT-CASSAY, C. (comps.): *La imagen religiosa en la Monarquía hispánica. Usos y espacios*. Madrid, Casa de Velázquez, 2008, pp. 135-149.
- RAGON, P.: «Imprentas coloniales e historia de las devociones en México (siglos XVII y XVIII)», *Revista Redial*, 8-9, 1997-1998, pp. 33-42.
- RAGON, P.: «Sebastián de Aparicio: un santo mediterráneo en el altiplano mexicano», *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 23, 2000, pp. 17-45.
- RAGON, P.: «Les fêtes de béatification et de canonisation en Nouvelle-Espagne (XVIIe-XVIIIe siècles)», en DOMPNIER, B. (ed.): *Les cérémonies extraordinaires du catholicisme baroque*. Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise-Pascal, 2009, pp. 563-578.
- SÁNCHEZ LORA, J. L.: «Hechura de santo: procesos y hagiografías», en GONZÁLEZ SÁNCHEZ, C. A. y VILA VILAR, E. (comps.): *Grafías del imaginario. Representaciones culturales en España y América (siglos XVI-XVIII)*. México, FCE, 2003, pp. 336-352.
- SOLANO, F. D.: *Las voces de la ciudad. México a través de sus impresos (1539-1821)*. Madrid, CSIC, 1994.
- VALDÉS, J. F.: *Novena Consagrada al culto y veneración del Negro Santo nobilísimo esclavo y siervo fiel del señor San Benito de Palermo o de Filadelfio*, reimpresa en México en la Oficina de la calle de Santo Domingo y esquina de Tacuba, 1802.
- VÁZQUEZ, G.: *Novena del portentoso San Benito de Palermo llamado el Santo Negro*. Santiago, Impr. de Valle y Villagrán, 1823.

- VILA VILAR, E.: «La evangelización del esclavo negro y su integración en el mundo americano», en ARES QUEIJA, B. y STELLA, A. (coords.): *Negros, mulatos, zambaigos. Derroteros africanos en los mundos ibéricos*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2000, pp. 189-206.
- VINCENT, B.: «Les confréries de noirs dans la Péninsule Ibérique (xv-xviii siècles)», en GONZÁLEZ CRUZ, D. (ed.): *Religiosidad y costumbres populares en Iberoamérica*. Huelva, Universidad de Huelva, 2000, pp. 17-28.
- VINCENT, B.: «Le culte des saints noirs dans le monde Ibérique», en GONZÁLEZ CRUZ, D. (Ed.): *Ritos y ceremonias en el mundo hispano durante la Edad Moderna*. Huelva, Universidad de Huelva 2002, pp. 121-132.
- VINCENT, B.: «Les empires ibériques et les saints noirs: les exemples d'Elesbaan et d'Iphigénie», en GARAVAGLIA, J. C., POLONI-SIMARD, J. y RIVIÈRE, G.: *Au miroir de l'anthropologie historique. Mélanges offerts à Nathan Wachtel*. Rennes Cedex, Presses Universitaires de Rennes, 2013, pp. 65-73.
- VINCENT, B.: «Devoción a Santa Ifigenia en España», en MARTÍN CASARES, A. y PERIÁÑEZ GÓMEZ, R. (eds.): *Mujeres esclavas y abolicionistas en la España de los siglos xvi al xix*. Madrid, Iberoamericana-Vervuet, 2014, pp. 95-115.
- VINCENT-CASSY, C.: «Las fiestas de canonización en la España del siglo xvii, polifonía de la santidad monárquica», en ATIENZA LÓPEZ, A. (ed.): *Iglesia memorable, crónicas, historias, escritos... a mayor gloria, siglos xvi-xviii*. Madrid, Sílex, 2012, pp. 149-167.
- ZAMORA, H.: «Escritos Franciscanos americanos del siglo xviii», Actas del IV Congreso internacional *Los Franciscanos en el Nuevo Mundo (siglo xviii)*. Madrid, Deimos 1993, pp. 691-766.

NORMES RELATIVES À LA REMISE DES ORIGINAUX À *STVDIA HISTORICA. HISTORIA MODERNA*

1. *STVDIA HISTORICA. HISTORIA MODERNA* est un moyen d'expression adressé à toutes les personnes intéressées dans l'Histoire Moderne et dont la seule limitation est l'acceptation préalable des travaux par le Conseil de Rédaction. Le Conseil de Rédaction — respectueux de la liberté intellectuelle des auteurs — ne modifiera pas les opinions ni se solidariserait avec celles-ci.
2. Le Conseil de Rédaction de *STVDIA HISTORICA. HISTORIA MODERNA* publiera différents types de travaux, pourvu qu'ils présentent un haut niveau de qualité et aient pour objet la période historique appelée Histoire Moderne. Tous les travaux feront allusion à leur contribution scientifique à la connaissance de l'Histoire Moderne, soit par la nouveauté du sujet, soit par la façon différente ou plus profonde d'envisager un problème déjà identifié dans l'historiographie, soit par l'apport de renseignements méconnus concernant une question historiographique déterminée, soit par les applications potentielles d'une méthodologie plus moderne ou raffinée.
3. L'original sera remis à «eUSAL Revistas» <http://revistas.usal.es/index.php/Studia_Historica>.
4. Les articles n'excéderont 15000 mots. Chaque texte sera précédé d'une page contenant le titre du travail, le nom de l'auteur, catégorie professionnelle, lieu de travail, adresse postale complète, téléphone et adresse email.
5. Les articles seront publiés de préférence en espagnol et l'auteur remettra avec l'article un petit résumé de 20 lignes (150 mots) en espagnol et anglais. Les descripteurs du contenu, qui faciliteront l'indexation, y seront également insérés.
6. Les notes de bas de page seront corrélativement numérotées en chiffres arabes en exposant au-dessus du texte. Toutes les notes seront mises à la fin du texte. Un nombre excessif de citations textuelles est déconseillé. Si les citations dépassent deux lignes, elles seront composées en alinéas ou se placeront entre guillemets. Les explications de l'auteur dans les citations textuelles apparaîtront entre crochets pour les distinguer clairement du texte cité.
7. Les références bibliographiques dans les notes devront être rédigées comme il suit : le NOM ou les NOMS de l'auteur — en lettre capitale —, le prénom de l'AUTEUR ou des AUTEURS — mis en ronde et suivi de deux points —. Le *titre de l'ouvrage* en italique, suivi d'un point. Lieu et année d'édition. S'il existe plusieurs éditions, le numéro de l'édition utilisée sera indiqué. En dernier lieu, la page ou les pages concernées. En cas d'incorporer une fiche bibliographique complète, le nom de la maison d'édition et le nombre de pages de l'ouvrage devra être inséré. Lorsqu'il s'agira d'articles de revues, œuvres collectives, actes de congrès : AUTEUR ou AUTEURS (la même chose) ; titre entre guillemets, le *titre de la revue ou œuvre collective* en italique, suivi du volume, la date et les pages.
8. La numérotation des divisions et subdivisions des originaux, sera faite exclusivement en arabiques, sans introduire des chiffres romains ni des lettres. Chaque division du premier niveau pourra à la fois se diviser en niveaux successifs numérotés, en commençant par le 1. La numérotation relative aux divisions des divers niveaux sera toujours faite avec un point entre deux chiffres.
9. Les tableaux, les graphiques et les cartes insérés dans le travail seront numérotés corrélativement en chiffres arabiques. Chaque tableau, graphique ou carte aura un court titre d'identification et les sources de provenance seront signalées.
10. Le Secrétariat de *STVDIA HISTORICA. HISTORIA MODERNA* accusera de réception des originaux dans un délai de 30 jours ouvrables après sa réception et le Conseil de Rédaction résoudra sur sa publication dans un délai de 6 mois.
11. Les auteurs ne recevront qu'une épreuve. Le Conseil de Rédaction prie de ne pas introduire des variations d'importance dans l'original pendant la correction, à fin de ne pas répercuter sur les coûts d'édition. Les auteurs corrigeront les épreuves dans un délai de 15 jours à partir du jour de leur réception.
12. *STVDIA HISTORICA. HISTORIA MODERNA* ne donne droit à aucun type de rémunération. Les droits d'édition appartiennent à *STVDIA HISTORICA. HISTORIA MODERNA* et l'autorisation préalable du Conseil de Rédaction doit être obtenue pour toute reproduction totale ou partielle. La provenance sera indiquée dans tous les cas.